

Malos tiempos para las efemérides y las celebraciones. Malos o buenos, según la efeméride a la que nos refiramos. Buenos si recordamos el 50 aniversario de dos instituciones emblemáticas de nuestras Fuerzas Armadas, que han servido fielmente a la defensa de España. Me refiero a los 50 años de la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS) y del Ala 14. La AGBS sigue formando, instruyendo y adiestrando a los futuros suboficiales del Ejército de Tierra con una profesionalidad ejemplar desde su creación y con un compromiso imperecedero a su lema: *“A España servir hasta morir”*. El Ala 14 ha sido y es una pieza fundamental del Ejército del Aire para salvaguardar el espacio aéreo de España y de sus aliados, dotada primero con el magnífico Mirage F-1 y desde el 2012 con el Eurofighter EF-2000 Typhoon. Todas las efemérides grandiosas relacionadas con Juan de la Cierva también deben ser recordadas y en este número las encontrarán.

Sin embargo, unas efemérides que deberían ser recordadas positivamente, tienen en mi pensamiento un sabor agrídulce y me trastorna que así sea. Estoy hablando del 80 aniversario de dos ofensivas: la operación Overlord, conocida popularmente como *“el día D”* o *“el desembarco de Normandía”* y la operación Bagration, gran desconocida para la opinión pública occidental pero muchísimo más decisiva que la iniciada en las playas francesas de Normandía; Bagration fue la mayor derrota que ha sufrido Alemania en toda su historia. Portadas y artículos con el 80 aniversario del desembarco de Normandía habrán visto muchos en estos días, pero con la operación Bagration y sus ofensivas muy pocos o prácticamente ningunos. Por eso es Bagration y no Overlord, la operación militar que ven protagonizar la portada de este número de AMARTE.

Paradójicamente, media Europa, al finalizar la Segunda Guerra Mundial (IIGM) cambió la opresión y el yugo del nazismo y el fascismo de los dirigentes de diversas naciones, fieles seguidores de Adolf Hitler, por el totalitarismo comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Iósef Stalin. Un dictador era sustituido por otro dictador y por ironías de la historia, la media Europa del lado occidental que quedó libre del nazismo le debía esa misma libertad (en una gran parte) a un dictador como Stalin que era tan despreciable como Hitler. Es duro comprobar como los dos tiranos y genocidas “amigos” que se repartieron Polonia al inicio de la II GM, terminaron luchando entre si y uno de ellos se impuso al otro. Una pena que ambos no desaparecieran en esa lucha infernal pero la historia pocas veces concede ese tipo de milagros.

Por eso digo que a veces no son buenos tiempos para las efemérides, por eso y sobre todo porque 80 años después Europa vuelve a sucumbir, como si no aprendiera de los errores del pasado, a los cantos de sirena de la ultraderecha. Y hablo de la amenaza de la ultraderecha y su auge porque, como bien saben, la ultraizquierda está en franca decadencia y no supone ninguna amenaza para las democracias europeas. Sin embargo, la crisis económica, los altos índices de desempleo y problemas no resueltos como el de una solución eficaz al problema de la inmigración, son el caldo de cultivo perfecto para que los defensores de discursos simples y populistas calen en una población responsable de sus actos cuando van a votar.

Vemos como la ultraderecha está de nuevo representada en los parlamentos nacionales y regionales de muchas de las democracias occidentales que lucharon contra los totalitarismos o los sufrieron. Y esos totalitarismos del pasado suelen ser una referencia ideológica para esos grupos ultraderechistas que están incluso al frente de naciones. Un solo ejemplo: la presidenta del Consejo de Ministros de Italia, Giorgia Meloni y su partido “Hermandos de Italia”. Meloni, con 19 años y comenzando con su efervescencia política, grabó un video donde exclamó: *“Mussolini fue un buen político... y todo lo que hizo fue para Italia”*. Lógico, ya que militaba en el Frente de la Juventud, sección juvenil del neofascista Movimiento Social Italiano (MSI) creado en 1946 por seguidores de Mussolini. Tras el paso de los años cogió fuerza en el partido Alianza Nacional (AN), que fue el sucesor legal del MSI. En 2006, cuando entró a formar parte del parlamento italiano dio una entrevista en la que dijo tener una *“relación serena con el fascismo”*. Hoy día es elogiada por algunos que aprecian en ella una moderación (totalmente falsa). Uno de ellos Felipe González que dijo: *“ha hecho muchos gestos”* para *“alinearse con principios básicos de la política exterior de la Unión Europea”*. González alabó que ella está *“dándole a Italia una estabilidad gubernamental”*. Plena es mi coincidencia con el juez Joaquín Bosch al decir, respecto a cada vez que González intenta dar lecciones de ejemplaridad, que recuerda aquella foto de 1998 en la que González abrazaba a Vera y Barrionuevo cuando estos dos últimos ingresaban para cumplir sus respectivas penas de prisión, con las siguientes palabras: *“Aquí Felipe González apoyando en la entrada a prisión a condenados por terrorismo de estado, que formaban parte de su organigrama de gobierno cuando perpetraron hechos criminales”* Nada que objetar, señor juez.

Los partidos tradicionales tienen mucha culpa de ese auge de los partidos ultras, porque con su corrupción y su ineficacia a la hora de solucionar los problemas de las sociedades a las que dicen representar han contribuido a que la gente abrace el populismo irreflexivo de los radicalismos. Además han contribuido al pactar con partidos radicales de uno u otro signo político para alcanzar el poder e incorporarlos a las instituciones.

Así que visto lo visto, 80 años después, ¿para que sirvieron todas esas muertes en la IIGM, en playas como las de Normandía o en los frentes de Ucrania y Bielorrusia? ¿Para qué? Dolorosamente puede que para poco, porque 80 años después, esas dos ofensivas que se conmemoran y fueron cruciales en su momento, ven como todo el sacrificio que supuso la pérdida de miles de vidas se diluye y no se recuerda lo suficiente por esos que se sienten atraídos por los totalitarismos de hoy y apoyan el ascenso en Europa e incluso fuera de sus fronteras de esa ultraderecha que fue derrotada en el pasado.

Y mientras tanto... Putin (digno heredero de Stalin) y admirado por muchos de esos líderes de la ultraderecha que crece en Europa y el mundo, sigue destrozando a Ucrania, una nación soberana que teme la llegada al poder en las próximas elecciones de EE.UU. de un delincuente como Donald Trump. Y Netanyahu y su Likud en Israel, que gobierna con ultraderechistas y ultraortodoxos como aliados, sigue masacrando a los palestinos de Gaza y a los cooperantes que intentan ayudarles. **MLL**